

LA CRÓNICA



Una joven con una *senyera* en el concierto de Raimon.

CARLES RIBAS

Lecciones de cosas

ARCADI ESPADA

Treinta años antes —*thirty years ago*, diría Pete Seeger— eran indistinguibles de la multitud, y hace 15 los hubieran obligado a saludar al tendido. Un cañón de luz los hubiera buscado entre los asientos y una vez identificados, uno a uno, los aplausos habrían estallado sin freno, a cada nombre, a cada gesto. Esta noche no. Esta noche están todos firmemente agarrados a sus sillas, congelado el rictus, la sonrisa, sin saber muy bien qué hacer con las manos, qué hacer sobre todo con la memoria, un pingajo. Paco Ibáñez acaba de ponerlos al pie de los caballos y los caballos galopan implacables en medio de la bronca general.

—Vamos a cantarles *A galopar* a los políticos. ¡Para que se enteren! Ellos están aquí porque vosotros estáis aquí y no al revés. ¡Vamos a cantarles!

sienten a partir de la cuarta fila.

Se trataba de una razonable medida de precaución ante la posibilidad de que el Palau Sant Jordi acabara convertido en un plató electoral. Pero no fue respetada. Tan sólo Reventós, Alavedra, Solé Tura y Maragall accedieron a la voluntad de Raimon. El alcalde, sin embargo, optó en el último momento por trasladarse a un extremo de la primera fila, una vez hubo comprobado que Roca, Duran Lleida, Cullerell, Xicoy y Ribó, entre otros, habían hecho valer su supuesta condición de amigos personales de Raimon para encaramarse a los asientos privilegiados. Y esos asientos, cuando Paco Ibáñez salió al escenario, habían acabado convirtiéndose en un lugar de ostentación francamente indeseable.

Esta fue una de las facturas más elevadas que el presente es

sin espasmos nostálgicos. Es decir, que no dispongan de lugares y canales estables adonde ir a escucharles con regularidad, en donde fragüe la continuidad y la renovación. Esos cincuentones venerables —Raimon, Ovidi, Quico, Paco Ibáñez— demostraron el viernes que lo suyo fue, es, muy serio. Que merece el tratamiento que se dispensa a los clásicos y no los rígidos beneficios del formol.

Fogonazo de 'flash back'

Los 30 años, el fogonazo de ese *flash back*, ilustraron también sobre algunos daños, casi irreparables: cuando Raimon cantaba *Qui perd els orígens, perd la identitat*, algunos evaluaron los efectos de ese grito de doble lectura —una de ellas ensimismada y por consiguiente falseada— sobre la cultura y la política.

Ma
pa
Mo

El fe

Marisc
rosísim
Art Fut
pias de
ordenac
ciberde
Fira de

El audi
gresos
mente
presen
gran p
proyec
tiva qu
recreat
en Nag
inaug
rinto-m
bricará
el cent
Casa d
una ciu

El p
las imá
zada m
y tres
como p
niña co
sa y as
que est
quiso c
supina
mático
existent
narios
do en l

Just
ción de
sala el
qual M
primer
las pro
dibujan
mic me
mental
watch
imagin
que ser
de 80 m
genes d
acciden
máxim
del proy
se hay
aprox
Junto a
ayer un
se mue
pasos t
cuencia
bius mo
la tecn